

EDITORIAL

MSc. Eugenia del Carmen Mora Quintana¹

E-mail: ecmora@ucf.edu.cu

¹Directora de la revista. Universidad de Cienfuegos "Carlos Rafael Rodríguez", Cienfuegos, Cuba.

Tec. Reinier Michel Viera Reinoso

E-mail: rmviera@ucf.edu.cu

¹Diseñador de la revista. Universidad de Cienfuegos "Carlos Rafael Rodríguez", Cienfuegos, Cuba.

“Educomunicación científica: Tejiendo redes entre la academia y la sociedad”

En la encrucijada histórica donde confluyen la sobreabundancia informativa y la necesidad imperiosa de formar ciudadanos críticos, las revistas científicas enfrentan una responsabilidad que trasciende su función tradicional. Ya no basta con ser depositarias del conocimiento validado por pares; es imperativo que asuman un papel activo en la mediación entre la complejidad de la ciencia y las necesidades concretas de una sociedad que demanda respuestas, herramientas y horizontes de comprensión. La Revista Conrado asume este desafío, es por ello que, para este nuevo número, proponemos una reflexión profunda en torno al concepto de Educomunicación científica, reconociendo a nuestra revista no únicamente como un vehículo de publicación, sino como un puente facilitador o un tejido conectivo entre la academia y la comunidad, entre el laboratorio y el aula, entre el investigador y el ciudadano.

La problemática que nos ocupa no es menor. Durante décadas, la comunicación científica ha operado bajo un modelo unidireccional y autorreferencial, donde los hallazgos viajan en circuitos cerrados de especialistas, validados en revistas de alto impacto, pero con escasa o nula penetración en los estratos sociales que podrían beneficiarse de ellos. Este fenómeno, identificado por diversos estudiosos de la sociología de la ciencia, ha generado una brecha epistémica profunda: el conocimiento avanza, pero sus beneficios cognitivos y prácticos no logran permear los sistemas educativos ni las esferas de decisión pública con la velocidad y profundidad que los tiempos requieren.

En este nuevo año, la Revista Conrado se ha propuesto metas ambiciosas que responden a esta coyuntura. Entre ellas, consolidarse como un espacio de convergencia donde los lenguajes: el riguroso de la ciencia, y el accesible de la pedagogía, dialoguen en condiciones de igualdad. Pretendemos que cada artículo publicado no sea un punto de llegada, sino un punto de partida para procesos educativos más amplios. Como sostienen (Freire, 1973; Kaplún, 1998) padres fundadores del pensamiento educomunicativo, la verdadera comunicación no es transferencia de saberes, sino encuentro de sujetos que, dialogando, transforman su realidad. En esta línea, aspiramos a que nuestras páginas sean ese espacio de encuentro.

¿Qué significa, en la praxis, que una revista científica adopte un enfoque educomunicativo? Significa, en primer lugar, reconocer que los lectores no son receptores pasivos, sino sujetos activos que interpretan, resignifican y aplican el conocimiento según sus contextos particulares. Para un docente de educación primaria en Cienfuegos, un artículo sobre neurociencia aplicada al aprendizaje no es solo información: es una herramienta para repensar su práctica en el aula. Para un estudiante de secundaria, un estudio sobre cambio climático no es un texto lejano: es un llamado a la acción comunitaria. Para un responsable de políticas públicas, una investigación sobre inclusión educativa es un insumo para diseñar programas más equitativos.

La Revista aspira a ser ese lugar donde todas estas lecturas sean posibles. No se trata de simplificar el conocimiento, sino de hacerlo accesible sin traicionar su complejidad. Se trata de tender puentes semánticos que permitan a los educadores traducir los hallazgos científicos a lenguajes pedagógicos, y a los investigadores comprender las urgencias del mundo educativo. Este ejercicio de traducción no es una tarea menor implica, desarrollar estilos expositivos que, sin perder rigor, incorporen ejemplos significativos, contextualicen los problemas y ofrezcan pistas claras sobre las implicaciones prácticas de los resultados.

Un aspecto central de este enfoque es la colaboración. La construcción de un puente sólido entre la academia y la sociedad no puede ser obra de una sola orilla. Requiere del concurso activo de todos los actores involucrados en el ciclo del conocimiento. Por ello, desde la Revista impulsamos una política editorial que fomenta el diálogo entre

investigadores, educadores, estudiantes y comunidades. Queremos que los artículos no sean productos cerrados, sino procesos abiertos a la discusión, la réplica y la adaptación.

En este sentido, resulta inspiradora la noción de “comunidades de práctica” desarrollada por Wenger (1998), aplicada al ecosistema de las publicaciones científicas. Una revista puede y debe operar como una comunidad donde los participantes aprenden unos de otros, comparten experiencias y construyen conocimiento de manera colectiva. La sección de cartas al editor, los espacios de debate académico, la presencia activa en redes sociales y la organización de eventos científicos no son complementos accesorios: son el corazón mismo de la función educomunicativa. Son los mecanismos que permiten que el conocimiento circule, se discuta, se enriquezca, y finalmente se transforme en acción.

El contexto digital en el que vivimos ofrece oportunidades inéditas para esta labor de mediación. Las plataformas tecnológicas, lejos de ser meros contenedores, configuran nuevas formas de relación con el saber. Sin embargo, como advierten los teóricos críticos, la tecnología no es neutral: puede reproducir y profundizar desigualdades si no se incorpora con una intencionalidad pedagógica clara.

Para la revista, esto significa asumir un compromiso activo con la accesibilidad y la usabilidad de sus contenidos en el entorno digital. Buscamos que nuestra presencia en la web no sea un escaparate estático, sino un ecosistema dinámico donde los lectores puedan navegar, interactuar y apropiarse de los contenidos de manera autónoma. La decisión de adoptar estándares abiertos y multiplataforma responde a esta convicción: el conocimiento científico debe poder llegar a cualquier dispositivo, en cualquier contexto y para cualquier persona, independientemente de sus condiciones técnicas o económicas.

Más allá de los formatos, la digitalización nos interpela sobre los lenguajes. ¿Cómo comunicar la ciencia en un entorno donde predomina lo audiovisual? ¿Cómo dialogar con generaciones acostumbradas a la inmediatez y la hiperconectividad? Estas preguntas nos obligan a repensar los géneros discursivos tradicionales. Sin renunciar al artículo académico como formato canónico.

El propósito fundamental es transformación de los procesos de enseñanza-aprendizaje y, por extensión, al mejoramiento de la calidad de vida de las comunidades. Una ciencia que no dialoga con la educación corre el riesgo de convertirse en una torre de marfil; una educación que ignora los avances científicos condena a las nuevas generaciones a una comprensión empobrecida del mundo.

La revista, desde su posición estratégica en el entramado académico cubano y latinoamericano, aspira a ser un agente de cambio en esta dirección. Queremos que los hallazgos publicados en nuestras páginas lleguen a las aulas universitarias y preuniversitarias, a los centros de investigación, a las escuelas pedagógicas, a los ministerios y a las organizaciones sociales. Queremos que los educadores encuentren en la revista un aliado para su desarrollo profesional continuo, y que los investigadores vean en el sistema educativo un campo fértil para la aplicación y validación de sus descubrimientos.

Este ideal, por supuesto, no se alcanza con declaraciones de principios. Requiere un trabajo sostenido de articulación con instituciones educativas, de formación de autores en competencias comunicativas, de evaluación constante de nuestras prácticas y de apertura genuina a la retroalimentación de nuestros lectores. Requiere, en suma, asumir que la calidad de una revista no se mide únicamente por los índices de impacto bibliométrico, sino también, por su capacidad de incidir en la realidad.

Al cerrar esta reflexión, queremos invitar a toda nuestra comunidad académica y lectora a sumarse a este proyecto compartido. Los artículos que conforman este nuevo número son testimonio del rigor y la creatividad de nuestros investigadores. Pero son también, y sobre todo, materiales vivos que esperamos sean leídos, discutidos, criticados, aplicados y transformados.

En cada página hay una invitación al diálogo. En cada hallazgo, una oportunidad para aprender. En cada conclusión, un punto de partida para nuevas indagaciones. La educomunicación científica que proponemos no es una teoría abstracta: es una práctica cotidiana que construimos entre todos, número tras número y artículo tras artículo.

La Revista Conrado reafirma su compromiso de seguir tejiendo redes entre la academia y la sociedad. Redes que no atrapen, sino que liberen. Redes que no aislen, sino que conecten. Redes que hagan del conocimiento un bien común

al servicio del desarrollo humano. Los invitamos a ser parte activa de este tejido, con sus voces, sus críticas y sus esperanzas. Porque la ciencia que no se comunica es ciencia que no existe; la educación que no se nutre de la ciencia es educación que no transforma. En el encuentro de ambas, construimos futuro.

Estimado investigador nuestras puertas están abiertas al debate y la reflexión para mejorar y actualizar la información que brindamos, siempre con una comunicación basada en el respeto y la integridad de las ideas, valores, y aprendizajes que se comparten.

Los esperamos

Referencias bibliográficas

Freire, P. (1973). ¿Extensión o comunicación? La concientización en el medio rural. Siglo XXI Editores

Kaplún, M. (1998). Una pedagogía de la comunicación. Ediciones de la Torre.

Wenger, E. (1998). Communities of practice: Learning, meaning, and identity. Cambridge University Press. Paidós).

Atentamente

Directora de la Revista: MSc Eugenia del Carmen Mora Quintana

Diseñador e informático: Tec. Reinier Michel Viera Reinoso